

Mensaje cinco

Ser hechos aptos para heredar la tierra prometida

Lectura bíblica: Dt. 1:8, 21; 4:1-2, 5-9, 20, 40; 8:6; 10:12-21

I. El libro de Deuteronomio habla sobre la clase de persona que ha sido hecha apta para heredar la tierra prometida como la buena tierra—1:8, 21:

- A. El pueblo de Dios necesita corresponder a lo que Dios es—4:20, 40; 10:12-21:
 - 1. Los herederos necesitan corresponder al Dador de la herencia a fin de que Él pueda estar con ellos tanto en su vivir como en su combate—1:8, 21; 4:1-2, 5-9.
 - 2. A fin de corresponder al Dador de la herencia, necesitamos ser santos como Él es santo—Lv. 11:44; 19:2; 20:7; 1 P. 1:16.
- B. Aquellos que son hechos aptos para heredar la buena tierra conocen el corazón de Dios y el gobierno de Dios, y aman a Dios, confían en Dios, temen a Dios, se sujetan al gobierno de Dios, consideran los tiernos sentimientos de Dios y viven en la presencia de Dios—Dt. 10:12; 6:5; 2 Co. 10:13; Lc. 6:36; Fil. 1:8.
- C. Cristo es Aquel que nos suministra, nos sostiene y hace que seamos aquellos que amamos a Dios, confiamos en Dios, tememos a Dios, nos sujetamos al gobierno de Dios, consideramos los tiernos sentimientos de Dios y vivimos en la presencia de Dios—Mt. 8:9; Lc. 7:13; Jn. 6:57; 14:6; 1 Jn. 3:2.

II. En Su economía, Dios ha planeado que deberíamos hacer todo lo que Dios requiere de nosotros—Mt. 5:18; 7:21; 12:50:

- A. Es imposible que hagamos algo para Dios por nosotros mismos; necesitamos otra vida, esto es, la vida divina, la vida de Dios—19:26; Jn. 3:15; 1 Jn. 5:13.
- B. Dios quiere que hagamos todo esto no por nosotros mismos, sino en Cristo, por Cristo, con Cristo, a través de Cristo y siendo uno con Cristo—Jn. 6:57; 14:19; Fil. 4:13.
- C. Esto significa que necesitamos tener una unión espiritual, una unión orgánica, con Cristo—Jn. 15:4-5; Ro. 12:5:
 - 1. A fin de que podamos entrar en tal unión con Cristo, Dios no sólo quiere que creamos en Cristo, sino también que entremos en Cristo al creer—Jn. 3:15-16, 18.
 - 2. Entrar en Cristo al creer equivale a tener una unión orgánica con Cristo, llegando a ser un solo espíritu con Él—1 Co. 6:17.
 - 3. En esta unión estamos unidos a Cristo, somos uno con Él y estamos en Él—Jn. 15:4-5.

DEUTERONOMIO

Mensaje cinco (continuación)

4. Ahora, por ser aquellos que son uno con Él y están en Él, necesitamos hacer todo lo que Dios requiere por medio de Cristo y a través de Cristo—Fil. 4:13.
 5. Ya no deberíamos vivir por nosotros mismos ni hacer las cosas por nosotros mismos, sino que deberíamos vivir por Cristo y hacerlo todo por medio de Cristo—Jn. 6:57; 14:19.
- D. El asunto crucial que necesitamos comprender es que Dios quiere que nosotros vivamos, actuemos, nos comportemos, obremos y tengamos nuestro ser en Cristo, por Cristo, con Cristo, a través de Cristo y en unidad con Cristo—Gá. 2:20; Jn. 15:4-5, 7.
- E. En cuanto a cumplir los requisitos de Dios, no deberíamos tener ninguna confianza en nosotros mismos; más bien, deberíamos aprender a tomar el deseo de Dios como nuestro deseo y tomarlo a Él como nuestra vida y suministro de vida—Ef. 4:20-21; Jn. 11:25; 6:57.

III. Moisés encargó al pueblo de Israel que amara a Dios—Dt. 6:5; 10:12:

- A. La palabra *amar* implica afecto, lo cual es algo muy tierno—v. 12:
1. Dios nos dejó ejemplo de Su amor al manifestar Su afecto por Su pueblo—v. 15.
 2. Deberíamos amar a Dios al prendernos de Él.
- B. La frase *el amor de Dios* en 1 Juan 2:5 denota nuestro amor hacia Dios, el cual es generado por Su amor dentro de nosotros; Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—4:19-21.
- C. En Deuteronomio 10:12, Moisés habló de amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma, y en 6:5 él nos mandó a amar a Dios con todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestras fuerzas (nuestra fuerza física); amamos al Señor nuestro Dios con todo nuestro ser, es decir, desde nuestro corazón, por medio de nuestra alma, nuestra mente, hasta nuestro cuerpo—Mr. 12:30.
- D. Amar a Dios (1 Co. 2:9) significa fijar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria.

Mensaje cinco (continuación)

IV. Moisés mandó al pueblo de Israel que temiera a Dios—Dt. 14:23; 31:13:

- A. Nosotros todos deberíamos temer a Dios; debemos tener un temor apropiado de Dios—Pr. 1:7; 9:10; 1 P. 1:17; 2:17; 3:2, 16; 2 Co. 7:1:
 - 1. Esto es un temor santo, es decir, una precaución saludable y seria que nos lleva a comportarnos santamente—Fil. 2:12.
 - 2. Deberíamos temer a Dios y querer estar apartados, santificados, para Él como pueblo santo—Ef. 1:4; 5:27; Col. 1:22; 1 Ts. 5:23; 1 P. 1:16.
 - 3. Temer a Dios equivale a estar sujetos a Su autoridad—Mt. 28:18.
 - 4. Puesto que Dios es severo para con los que son rebeldes, necesitamos temerlo—Nm. 12:1-12; 16:1-35.
- B. La falta de temor de Dios es terrible; ésta es la fuente de toda clase de iniquidad—1 Jn. 3:4, nota 2.
- C. “Terrible cosa es caer en manos del Dios vivo” (He. 10:31), y “nuestro Dios es fuego consumidor” (12:29):
 - 1. El Dios vivo a quien servimos no puede ser burlado—Gá. 6:7.
 - 2. La historia de la iglesia prueba que un cristiano que no teme a Dios no tendrá un buen final; tal cristiano tendrá un final miserable.
 - 3. Si un creyente teme a Dios, tarde o temprano él será manifestado por Dios; tal fue el caso de José, quien era un hombre que temía a Dios y fue entronizado—Gn. 41:38-44.

V. Los hijos de Israel no sólo debían guardar los mandamientos de Dios, sino también andar en Sus caminos—Dt. 8:6; 10:12-21:

- A. Cuando temamos a Dios, andaremos en los caminos de Dios—8:6; Éx. 33:13:
 - 1. Los caminos de Dios en realidad equivalen a lo que Dios es—Sal. 103:7.
 - 2. Todo lo que Dios es, para nosotros es un camino; por ejemplo, Dios es amor, y el amor es un camino en el cual andamos—Ro. 8:4; Gá. 5:25; 1 Jn. 4:8, 16.
 - 3. Por tanto, andar en los caminos de Dios equivale a vivir a Dios, expresar a Dios, manifestar a Dios y magnificar a Dios—Ro. 2:4; 11:22; Tit. 3:4-5; Fil. 1:20-21a.
 - 4. Necesitamos aprender los caminos de Dios, es decir, lo que Dios es y cómo Él se conduce y se comporta—Éx. 33:13.

Mensaje cinco (continuación)

- B. El Dios que es nuestro camino es Cristo; tomar a Cristo como nuestro camino es vivirlo en lo que Él es, y vivirlo es expresarlo, manifestarlo e incluso magnificarlo—Jn. 14:6; Fil. 1:20-21a.
- C. En la Nueva Jerusalén el río de agua de vida que sale del trono de Dios y del Cordero y que fluye en medio de la calle indica que Dios es tanto nuestra vida como nuestro camino—Ap. 22:1-2.
- D. Tomamos a Dios como nuestra vida, y luego Su vida con Su naturaleza llega a ser para nosotros el camino por el cual andamos—1 Jn. 5:13; 2 P. 1:4.

VI. Los hijos de Israel salieron a la batalla a combatir en contra de sus enemigos; hoy nosotros también estamos en una guerra—Dt. 20:1-20:

- A. En esta guerra combatimos en pro de Cristo y para permanecer en Cristo.
- B. Si hemos de tomar posesión de Cristo y vivir en Cristo como nuestra tierra, necesitamos combatir en contra de los enemigos espirituales—Col. 1:12; Ef. 3:8; 6:10-18.
- C. A medida que combatimos, necesitamos comprender que combatimos por lo que Dios nos ha dado; una vez que los enemigos sean derrotados, la tierra estará libre para que la heredemos—Col. 1:12.
- D. En realidad, no somos nosotros los que combatimos, pues Dios va con nosotros y combate por nosotros—Dt. 20:3-4:
 - 1. Es nuestro deber combatir, pero no podemos cumplir este deber por nosotros mismos; podemos cumplir nuestro deber de combatir sólo por fe en el Señor, o sea, sólo en virtud del Señor mismo como nuestra vida y suministro de vida.
 - 2. Necesitamos creer que el Señor nos ha ordenado combatir y que Él combatirá por nosotros—vs. 1-4.
 - 3. Simplemente deberíamos tomar Su palabra y obedecerle, sabiendo que el resultado depende de Él—1:30.

VII. Si estudiamos detalladamente todos estos asuntos, conoceremos mejor a Dios y también sabremos qué clase de persona deberíamos ser, qué clase de ser deberíamos tener y en qué clase de camino deberíamos andar—4:20, 40:

- A. Deberíamos andar delante de Dios y con Dios conforme a lo que Dios es—8:6.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje cinco (continuación)

- B. Puesto que tenemos la vida de Dios, deberíamos aprender de Él para ser iguales a Él; a fin de cumplir con todo lo que Dios requiere, necesitamos la vida divina, la vida que obra con Dios a favor de Su pueblo—Jn. 3:15; 1 Jn. 5:11-13; 2 P. 1:4; Mt. 5:48.
- C. Podemos cumplir con todos los requisitos del Señor únicamente por la vida divina, la vida eterna, la cual es el Dios Triuno corporificado en Cristo (Jn. 14:6; 1 Jn. 5:11), quien es hecho real para nosotros como Espíritu vivificante—Jn. 14:16-20; 1 Co. 15:45.